Núm. 24 Buenos Aires, Octubre 6 de 1918 Oficina: Terrero 471

LA OBRA

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Precio: 10 ctvs. PERIODICO DE IDEAS Trimestre: $ 0.60

Proudhón

¿Qué es la propiedad?

«La propiedad es el robo». Nadie ha podido poseer nada, en suelo, casas, muebles, etc., sin haber antes desposeído a sus semejantes de aquello que posee, y que no ha creado ni fabricado él. Esto es el robo; sea con engaño, violencia o por medio de la usura, es el robo... Fuertes se han llamado los que han sabido robar, expropiar sus capacidades o sus riquezas a los débiles; hacer de ellos sus esclavos, sus vasallos o sus tributarios; atarles al mismo arado que les quitaran, y hacerles sembrar y receger el fruto de la misma tierra que les arrebataran, para conducirlo a las estivas o los graneros del señor... El propietario es un señor de hombres, continuamente crecido con los robos y depredaciones que en toda legislación es su derecho. Este enemigo del género humano, sólo ha de crecer y redondearse siempre a costa del género humano.

¡Salud, pues, Proudhón, quién primero dijiste que la propiedad era un robo! Con ello hiciste caer la viga del ojo de la humanidad robada, oprimida y miserable; señalaste también el camino de la restitución: la posesión común de suelos, montes, agua y aire, ciencia, arte y desenvolvimientos; y la obra común en el trabajo...

EL IDEALISMO

La obra es obra, el arar es abrir surcos en la tierra para depositar en ellos una semilla, el explicar es hacer conocer — iluminar nuestro propio mundo en los que pueden estar de él a obscuras —; y el darse a lo que se dice, el mayor valor... Laborar para establecer toda la bondad de un ideal, su ancha base en la vida después de haber sido despejado de prejuicios el campo por la ciencia, es la más dichosa labor de los que están convencidos y aman con fuerza un ideal. Podrían contarse muchos que han estado o están de pie sólo para esta labor, como las plantas para florecer, y cuya savia «sube siempre», haciendo nuestras estas palabras de Guyau. Son los idealistas, los que han hecho o hacen una cosa digna de ser amada de la verdad, la belleza, la libertad o la justicia, las ideas nuevas; los que han creado el sentimiento de todas estas cosas, poniéndolo entre los más altos sentimientos, dándose el placer de constatar que, poco o mucho, mueven ya ellos a la humanidad, impulsándola más adelante del animal que sólo busca el sustento, y sólo se interrumpe en tan grata tarea para plumerear las moscas con la cola... Los que han quedado en el nivel de este animal que sólo busca el sustento como objeto único y exclusivo de la vida, están en notoria inferioridad frente al idealista cuyos objetos son nobles, amplios, y cuya mirada impregnada de lirismo va más allá que la del asno de Buridán que vacilaba entre dos haces. Cortos y romos como sus hocicos, viven y mueren como bueyes en el pasto, apenándose por cosas de animales, sin una luz, sin uno solo de nuestros sentimientos que nos hacen ahondar en mundos más nobles y comprender también cuanto puede perfumar las vidas de los que habitan en ellos...

Viene de un raro país el idealista, y cuanto nos dice origina en nosotros viva simpatía. No lo podemos evitar: buscamos en él aquella idea tan grande, tan suma, con menos defectos, que a nosotros mismos sea capaz de suministrarnos un ideal. No nos queremos ir en la nada; buscamos un ideal, un afán superior de la conciencia, y sólo pedimos, como la Anarquía, una cosa digna. Buscar sólo el sustento como hace el animal, no nos basta: el mundo de las simpatías, de los ideales, de los superiores afanes, es ya el mundo más importante para el hombre. ¿No llamáis para él a los buenos libros y a los buenos periódicos? ¿Y vuestra savia no sube siempre y no os sentís vosotros mismos capaces de los buenos libros o los buenos periódicos?

Ved lo que es la humanidad, como vosotros mismos podéis haberla visto a vuestro alrededor: un árbol de fibra retorcida y corteza amarga, pegando sus raíces a la tierra o a cualquier resquicio entre las rocas, buscando sólo su sustento. El árbol sin embargo ha crecido sobre su pie y ha alcanzado al estado de florecimiento. Este estado de florecimiento es el idealismo, que nieva materialmente su copa de grandes ideas florecidas y que serán fruto más luego. Os volvéis a vuestro alrededor a las bajas raíces, que huyen entre las piedras como lagartos; al tronco negro y de corteza amarga: pues, mirad arriba; la copa está florecida, las savias han subido miles de florecillas, se hace miel allá arriba... Mirad si vosotros mismos no queréis colgar una flor en la gran fiesta: una flor que sea, como las otras, canastilla de fruto... ¿Hay ideales o no en la humanidad? ¿Hay anarquistas o no entre los hombres que viven o entre los que han vivido; hay siembras, hay luchas, hay con que hacer de la vida «algo» en fin? Pues, ¡viva la Anarquía, entonces!; nosotros somos anarquistas, tenemos un pabellón también que extender a todos los vientos... Compañero, y a ti, compañera: ¿no te banderea La Obra en la cara; no te parece que toda la copa del árbol vuelca sobre tu mesa las flores que una gran savia de idealismo ha subido hasta ella? ¿No es este el punto en que te encuentras con todos, y tú sólo puedes tomar la fuerza de todos ellos si tu idealismo es bastante?

CARTELES

Me c... en Dios!

Va un carretero con su carreta cargada hasta el tope, cuesta arriba. Lleva trigo a la ciudad. Lleva pan.

Crujen los cubos, oscila, como una troje de cañas, toda la caja, sudan, como un par de herreros, sus dos bueyes. Y él, celoso de su carga, de su carreta y sus bestias, marcha a pie, al lado, blasfemando cuando las ruedas se hunden, cantando cuando traspone las lomas.

Va un carretero entre cumbres... Canta, blasfema, suda... Con sus bueyes y su vehículo, forma él una sola cosa ardiente y rempujadora. Tira por todos. Su conciencia de la carga abrasa como un aliento de fuego a las bestias, el camino y la carreta...

Y he aquí que de pronto surge ante él un bloque enorme, caído de la ladera a la senda. Le cierra el paso, le tapa el cielo... ¡Eh, eh!... No hay garra de león ni tigre capaz de ahogarle en la boca el santo y hediondo grito: ¡Llevo pan! ¡Me c... en dios!... E, instintivamente, salta adelante y agarra a patadas el peñasco...

Este acto, dicen los sabios, responde a un estado primitivo de conciencia. Responsabilizar a las piedras... ¡Hombre, hombre! Es atrasado, infantil, fronterizo de la bestia; propio de carreteros, solamente. Lo civilizado, en estos casos, sería sentarse a filosofar...

Nos acusamos de brutos. También nosotros, el otro día, llevábamos un carrito cargado con trigo hasta las estacas. Ibamos de la chacrita que tenemos en Terrero, hacia el molino, — la imprenta que hace La Obra. Ibamos llevando pan...

Y habíamos cinchado fuerte durante 15 jornadas; blasfemando entre los baches; cantando sobre las lomas. Con las carillas escritas, los pesos en el pañuelo y la visión del numerito en la calle, formábamos una sola cosa ardiente y rempujadora. ¡Ah, ya lo creo!

Pero, he aquí que al salir del subterráneo, frente al congreso, vemos surgir en los muros, las veredas, los balcones; abajo, adelante, arriba; en todo y por todas partes retratos de candidatos a concejales... Un emporio de cabezotas burguesas plantadas como peñascos... ¡Me c... en dios!

¡Qué brutos, qué carreteros somos!

Embajadas fulgurantes.

Después de leer los versos confraternales que un periodista chileno publicó en «La Epoca», y otros más en «La Razón», dedicados por Roldán a las damas trasandinas, creímos que, en punto a idiotez y cursilería, estaba todo agotado. Pero, no; faltaba el brindis del presidente Irigoyen...

El clavó en este pastel de aserrín y de virutas, el emblema nacional: el tropo desmesurado y ridículo. Digamos que estuvo bien, que no hizo más que cumbrear, como se debe, la alharaca de prosas y de discursos hechos de encargo. No había de quedarse corto ni atrás, tan luego él...

«¡Brindo por Chile y por su embajada fulgurante!...» Y el señor del otro lado del Ande que, seguro, en ese mismo momento también estaría comiendo, habrá contestado alguna otra barbaridad. Porque después de leerle los versos al periodista chileno, ya no podemos pensar como hasta ahora pensábamos: para bárbaros, nosotros.

¡Brindo y brindo! A esto, y a nada más que a esto, se reduce la confraternidad de todos los zánganos. Sobre las mesas servidas, con las copas rebosantes, desde los gargüeros sucios, todos hermanos. Y «fulgurantes» hermanos...

Brindemos también nosotros. —Por encima de las cumbres. — oh! pobres «rotos» de Chile! —, os enviamos el augurio de un próximo linchamiento de embajadores. Y hacia «la casa rosada» —, oh! animales comilones!, enviamos nuestro deseo de que pronto reventéis de una indigestión de malas palabras.

Las palabras son hembras...

Estamos por la acción siempre. Nos sugestiona esta cláusula: las palabras son hembras; los hechos, machos. Pero no la declamamos; hacemos algo más noble, aunque también más humilde: vivirla, actuarla, machear realmente.

Y nadie con menos medios y actitudes más escasas para todo que estos frailes. Ved que no somos obreros ni intelectuales tampoco. Sangre y sudor nos cuesta cada renglón estampado; sudor y sangre cada conferencia dicha. Y soledad y miseria y sed, como de camellos en el desierto, la independencia. Pero hay que hacerlo, — y se hace; que ser, — y se es!

Estamos por la acción siempre. Sabemos que al fin y al cabo es solamente con hechos que se levanta la vida, se alza la talla moral y se sirve a dios o al diablo. Y pues que no somos sabios ni creadores de nada, no nos queda otro camino que hacer y machear de firme. Esa es la sola manera de ver digna ante nosotros la propia insignificancia.

Hablar no vale... Por lo que toca a estos frailes ellos tienen el pudor de las palabras. No las largan más allá de lo que pueden cumplirlas, taparlas con sus acciones. Creen que lo solo efectivo es lo que se hace.

Y bueno, compañeritos que andáis por ahí declamando bombazos e insurrecciones: ya que sois como nosotros, no más, ni sabios ni creadores, no tenéis otro camino que hacer, cumplir lo que habláis. Y creednos: a más bajo precio que éste no adquiriréis fama de tipos tremendos ni en los remates.

Os exigimos los hechos, pues las palabras son hembras. Y abusadas de ese modo que las abusáis vosotros, a cada vuelta de esquina, con o sin ganas, son algo peor todavía: son pobrecitas mujeres que cualquier hombre, igualmente pobrecito, se repasa... A ver, pues: ¡a machear tocamos, ahora!

¡El triunfo de las negociaciones!

—Miserables esclavos, indignos aún de que se gasten argumentos de convicción con vosotros; estáis aún en deuda conmigo, pues he consentido en daros trabajo y en teneros, en la época crítica, cuando en otras partes no os daban, y de todas os arrojaban, como perros sarnosos, con los porteros o la policía... Reconoced primero esta deuda del obrero con el patrón que le da de comer, cuando ningún otro quiere o puede dárselo, ahora que volvéis vencidos a someteros a mi caridad e inagotables sentimientos cristianos; reconoced la estupidez y falta de razón de vuestra huelga... Habéis hecho ni más ni menos que aquel peón, despedido de una estancia, que habiendo perdido su caballo en el camino, en medio del campo, muy lejos de toda población, y marchando a pie con el recado al hombro, fué admitido por caridad en el coche de un poderoso, y no bien instalado en él, él y su sucio recado, hizo detener el coche para preguntar al caritativo señor: «¿Y bien, patrón; cuánto voy ganando?...» La anécdota es bien conocida, y pertenece, según creo, a la colección de «La Mañana». Recapitulad: dada vuestra condición, y la situación en que a cada uno os encontré cuando individualmente os acogí a trabajar en mi casa, no teniais, no tenéis derecho ninguno, a albergar ni a publicar descontento. Demasiado felices érais conmigo; en vuestro estado era ridículo aspirar a otra cosa, y mucho menos suprimir mi ley bondadosa de caridad por una vuestra de vigilancia... Esto es introducir la desconfianza y la duda con el patrón; cosa de demagogos es, que no ven el aumento o los ascensos con que puede premiar el mismo patrón...

La religión cristiana os dice que debéis prestar conformidad con vuestro estado, y que debéis poner toda vuestra confianza en los que disponen de mando o de poder, que son los llamados a velar por vuestras cosas, y mantienen de continuo una luz encendida en el gobierno, en el parlamento y en mi propio escritorio. Todos no tenemos más objeto que vuestra felicidad; pero vosotros sois ignorantes, sois nerviosos y no dejáis hacer: muchas veces echáis a perder vuestro propio negocio, por saliros de las reglas de vuestros abogados o cuestionadores naturales. ¿Quién os dará los justos aumentos sino yo que debo pagarlos, y quién hará ley de lo que deseáis sino el gobierno o los parlamentos que hacen las leyes?

Debéis aceptar completamente vuestro estado, pues a tal os condena alguna insuperable falla, vuestra o de vuestros antepasados, que os ha impedido conquistar otra posición por encima de los de vuestra clase; yo he sido obrero como vosotros, y tenéis la prueba en mí de todo lo que se puede ser cuando se empieza por merecer que le premie con un ascenso el patrón; desde que fué proclamada la libertad de poseer, abierto está el camino a la prosperidad y a la fortuna para todos; es preciso ver el fallo de la verdadera justicia en el lote que ha sido distribuído a cada uno, contentarse y no ir tampoco contra él, lo que sembraría la confusión y la anarquía en todos lados... Gracias a que no existe anarquía ninguna, y todo está ordenado y regularizado como en las vastas esferas, yo mismo puedo daros trabajo, hacer que tengáis un pedazo de pan... Soy uno de los pilares de la sociedad; sin mí, y todos los demás que son pilares también, caería en el desorden, en la desorganización todo. Yo solo sé lo que se debe hacer, y todos los demás como yo también; vosotros sois ignorantes y no sabéis nada...

Todas mis leyes son buenas, pues son las lógicas, las naturales del patrón. Son legales también, pues son dictadas por autoridad competente, como las mismas del gobierno. El propietario manda en su casa. Yo os daré lo que me sea dable, y en la ocasión que me parezca, e incluso el trabajo que venís a pedir como readmisión voluntaria. Mis capataces son mis agentes, que deben ser respetados como yo mismo, en todo lo que manden u ordenen, sin preguntarse nunca por la razón o la lógica de sus actos. Ellos representan la voluntad legal dentro del taller; imbuíos bien de que esta es la sola legalidad que a vosotros también debe protejeros, daros bien contado o medido vuestro derecho en todas las dependencias de mi casa. Exijo una sumisión absoluta, una humildad absoluta, el silencio y la obediencia a todo, una buena crianza y buena cara o buen talante también; si es preciso, que todos reciban, aún las multas o el despido, con la sonrisa en los labios y la gratitud en el corazón, pues representan mi ley, y a ella debéis estar todos gratos y reconocidos, como que es la del que os da de comer, igual que la del Creador con los pajaritos insuficientes del campo. Readmitiré a todos — yo mismo me rebajaré —, pero no de una vez: a los que necesito tan solo, o a los que no están aún reemplazados; a los demás, a medida que los vaya necesitando o éstos no me sirvan... No protestéis, vosotros que habéis cumplido con el deber de hacer volver a nuestra gracia a los obreros, y os habiais prometido quizá un triunfo de otra naturaleza, fundados en vuestra diplomacia o en vuestra habilidad para negociar estos asuntos: es readmisión; ahora o después, eso no puede forzárseme... Podéis publicar: readmisión total y sin represalias, con el tiempo... Vuestras gestiones han tenido el debido éxito, y ellas deben recomendaros en lo sucesivo a todos los obreros. Terminái felizmente las huelgas.

Y ahora, a todos vosotros: reconoced la hondura de vuestra condición miserable y que nada puede, frente a la mía, que es uno de los pilares de la sociedad, y lo podría todo si quisiera. Reconoced todo lo que era de ridícula y de imposible vuestra pretensión de llegar a arreglar a vuestro paladar las diferencias conmigo, forzándome con la violencia o las huelgas. Vuestros propios consejeros, y que se han prestado voluntariamente a embajadores — jamás podréis pagarles debidamente tan importante servicio, sobre todo con la oportunidad que lo hicieron —, os han indicado el camino, o sea el bueno de la diplomacia y las negociaciones. A ellos, que tenían la seguridad de este recurso para llegar a inclinarnos definitivamente a la tolerancia y el perdón, — ya bien veréis que somos magnánimos —, les debéis que desde un principio no os hayáis dejado conducir a un sendero de intransigencia y de violencias que todo lo hubiera echado a perder para todos, como querían algunos de los «compañerotes» que felizmente fueron batidos por los consejeros. Vuestro movimiento se ha mantenido transigente y negociador: por eso aún algunos de vosotros podrá volver hoy al trabajo... Este es el camino bueno; no os separéis de él, y conservad siempre estos consejeros que saben ver con tanta cordura dónde está la solución favorable de las cosas. Y en cuanto a aquellos de vuestros «compañerotes» que os han alzado contra estos consejeros, pretendiendo perjudicaros y perjudicarme, conmover en mí uno de los pilares de la sociedad, en beneficio de sus condenadas ideas que no son ni podrán ser admitidas nunca, exijo que les abandonéis en la cárcel donde han sido conducidos por atentar a mis muebles o mi propiedad, y a mi libertad o derecho de patrón, en el seno de una sociedad burguesa que felizmente tiene policía bien organizada y fuerte y que sabe cumplir en todas las cosas con su deber; exijo que les abandonéis, que os separéis de ellos y de sus ideas para siempre, y que os volváis al gobierno o a mí — si no queréis directamente: por medio de vuestros consejeros embajadores, en cuyas manos abandonaréis la gestión de vuestros asuntos totalmente —, pues somos los encargados de tomar nota de vuestras necesidades y hacer nuestra propia justicia, de velar por vuestros intereses como si fueran los nuestros propios manteniendo siempre una lámpara encendida, y en todo y por todo, procurar vuestra tranquilidad y hacer vuestra felicidad...

No bien habían terminado las palabras del patrón, en la oficina de los consejeros aparecía un cartelón que decía: «¡triunfo de la huelga, triunfo de las negociaciones!» Y a todos los obreros que no habían sido admitidos y que se presentaban a reclamar, se les decía: «se negociará por vosotros, esperad; la huelga ha triunfado por la diplomacia o las negociaciones; lo que podéis hacer es dirigir una nota de agradecimiento al gobierno que se ha portado como un padre para vosotros». Y a los que preguntaban todavía por los compañeros presos, se les contestaba: «se negociará también; iremos como embajadores a pedir el indulto en el tiempo oportuno; por lo pronto se les pondrá un abogado. No os preocupéis de ellos, pues la huelga ha triunfado y ha triunfado exclusivamente por las negociaciones, demostrando el camino falso que se hubiera seguido con esos compañerotes. Lo que se necesita es diplomacia: el gobierno ya casi, casi está con nosotros; si necesitáis algo para él, aquí estamos, corriendo iremos a llevarlo...»

Y los obreros, en peor condición que antes, expulsados más de la mitad y otra buena parte encerrados en la cárcel, gritaban también: «¡triunfo de los consejeros, triunfo de las negociaciones!» La voga de los consejeros seguía siempre en aumento, pero los obreros separados de los «compañerotes» y vueltos cada vez más a los patrones y al gobierno, sufrían las leyes más bárbaras, y muy pocos quedaban aún trabajando de los que aceptaron como salvación aquel temperamento...

Nuestros hijos

Observando el hecho frecuente, no desmentido sino por excepciones que muy lejos de destruirla confirman la regla, de que la mayoría de los hijos de anarquistas no salen anarquistas como los padres sino todo lo contrario, un compañero ensaya hacer un estudio en *Cultura Obrera* de Nueva York, tratando de encontrar las causas de un fenómeno para él — y para nosotros también — tan desagradable. Estas causas, sin embargo, a nuestro entender, no deben buscarse tanto en la culpa de los padres, aunque alguna puedan tenerla también, sobre todo si no hacen vida completamente anarquista y algo se dejan tirar a la burguesía — el caso más general, y que demuestra que muy pocos son los tipos totalmente desprendidos del ambiente burgués que les rodea —, como deben buscarse en el hecho, para nosotros indudable, de que el anarquista es un verdadero sér de excepción, planta casi exótica o de una especie nueva, entre la regla general de los tipos de la sociedad. A ninguno de los compañeros escapará que es difícil ser anarquista, aún no

recibiendo beneficio ninguno en no serlo, como hay un número tan grande de miserables en esta sociedad; que las conclusiones del anarquismo requieren una gran robustez, y ciertos resaltes también sobre la psicología general, no pudiendo ser un buen anarquista un tipo vulgar, incapaz por lo menos de concentrar su atención y reflexionar profundamente sobre lo que le rodea. Ahora bien: el hijo del anarquista, aunque hijo de anarquista, puede tener una psicología común, como la de tantísimos jóvenes que pululan en la sociedad, y entonces nada le habrá valido haber nacido en un hogar anarquista, como en otro cualquiera. Esta es la causa de que, no solamente los hijos de los anarquistas sino los de tantos hombres excepcionales de la humanidad, sean recobrados por la regla y no recuerden nada absolutamente de sus padres, confundiéndose con todos los tipos comunes del ambiente.

El que recuerda cuanto ha tenido que vencer en sí mismo para hacerse anarquista, las seducciones que ha debido rechazar, cómo ha tenido que parapetarse en un juicio propio muy sólido y muy consciente contra el juicio del ambiente, se da cuenta claramente de las dificultades que tiene que vencer su hijo para ser formalmente anarquista. No basta haber nacido libre de prejuicios, en una sociedad rodeada de prejuicios, como es ésta en la que el anarquista debe criar sus hijos y sostener su hogar contra todo. Además, no nos fijemos en esto solamente: fijémonos también en cuántos anarquistas maduros, que todo revelaba habían llegado a las ideas por convicción y por robustez de alma o de juicio, se han dejado recobrar por la regla, mostrando que al fin y a la postre no estaban dotados sino de la psicología común... El fenómeno nos parece es de más interés aún que el de los hijos.

Ved lo que pensamos nosotros de todo esto: la cuestión de familia debe ser excluída, pues que nos parece demostrado que aún el hijo del anarquista puede nacer con una psicología común. Los padres también, cuando ya los hijos son grandes, empiezan a declinar y no tienen la robustez y los fuegos de la juventud; su verdadera influencia es más bien apagadora, y el exceso de cuestiones que han tenido principalmente con los compañeros, los hace antes amargos que confiados. De estas luchas se sale, como salió César Borgia del veneno, pero perdiendo la piel... Las ideas han de tener siempre sus servidores en todos los tipos fuertes, de cierta robustez y de un metal de alma que todavía no ha dejado de producir la humanidad, aunque sin localizarlo en ninguna parte para dos o más generaciones seguidas. El anarquista, pues, podrá o no ser hijo de anarquistas, pero lo será de todas maneras, como lo hemos sido nosotros: hijo de sus obras... Lo que quiere decir que habrá anarquistas hasta el fin, y que todo lo que logre recuperar esta sociedad autoritaria y burguesa no impedirá tampoco que los anarquistas le arrebaten más — es un hecho comprobado —, y le arrebaten la vida, alumbrando sobre sus escombros la gran flor roja de la Anarquía.

Autoridad y Libertad

Hemos leído atentamente el artículo del compañero P. Esteve, titulado «La autoridad», y que publica en «Tierra y Libertad» de Barcelona; fuera de su periódico, o sea de «Cultura Obrera» de Nueva York. Encontramos en él algunas contradicciones, aparte de que es su espíritu hacer una revisión casi completa de lo que entendemos por anarquismo hoy, para negarle la razón. En primer lugar, dice: «Importa más definir lo que Autoridad es o significa, que no ensalzar Libertad». Luego: «Los amantes, los defensores de la libertad, hasta mediados del siglo pasado, para afirmarla, buscaron asentarla sobre instituciones determinadas. Fueron constitucionalistas, demócratas, republicanos, unitarios o federales. No pudieron concebir la libertad sin un cuerpo, un organismo que la garantizara, y no pasaron del liberalismo».

Estos son autoritarios; y la crítica contenida sobre todo en las últimas líneas fácilmente se vuelve contra el propio Esteve que no puede tampoco concebir la existencia o el desarrollo de los anarquistas, sin un cuerpo que los sintetice o los exprese, aunque todo lo contrario lo está diciendo la realidad.

«Fue Proudhón — continúa —, el primero que negó en vez de afirmar. No más el gobierno de uno (despotismo), ni el de pocos (oligarquía), ni el del pueblo (república); sino el no gobierno (anarquía), podría ser el manantial de dónde debía emanar la libertad. Negar era afirmar. Negando la autoridad, se afirma la libertad; negando la propiedad individual, se afirma la común posesión; negando a Dios se afirma a la Naturaleza; negando el Estado se afirma la libre federación de asociaciones libres» — o cualquier otra forma de entenderse espontáneamente para la libertad.

Estos son los anarquistas. Mas como ellos combatían el comunismo autoritario de los socialistas por absorbente, el compañero Esteve les critica por eclécticos. Eclécticos eran para él Proudhón, Bakounine, los anarquistas de la Internacional, que trajeron su disolución por asuntos de Libertad y Autoridad, y fundaron el nuevo anarquismo; ellos trajeron ideas que habían de echar a perder en lo sucesivo toda organización como la deseada por Esteve. Para refutarlos trata de establecer en el citado artículo que «obligarse uno mismo no es esclavizarse». Eclécticos son también los libertarios puros, los antiautoritarios en todas las cosas, y muy especialmente en las relaciones con sus compañeros — libres, por afinidad, no obligadas y espontáneas —; lo somos todos los anarquistas, pues pretendemos regirnos y movernos en forma apropiada a este eclecticismo, lo cual falta muy poco para ser un absurdo para Esteve. Nos ha causado mucha sorpresa, sobre todo el camino de este artículo: según él debíamos volver a «afirmar» en vez de negar, a asentar todas nuestras cosas en instituciones determinadas, desandando de una vez todo el paso andado por los anarquistas, que, negando hoy la federación, afirman la libertad y la acción de todos, lo cual es ópimo y ha multiplicado en todas las partes del mundo la obra y la influencia...

«Los anarquistas hiciéronse comunistas — prosigue Esteve —, y mientras, los autoritarios apoderáronse de las organizaciones obreras; fué entonces que el anarquismo se redujo a una mera filosofía. Se negó la lucha de clases, afirmándose que se trataba sólo de una cuestión humana...» Según nuestras ideas, esta crítica tórnase por el contrario en el mayor elogio de los anarquistas. Siempre parécenos más amplia la cuestión humana que se encierra en el mismo oprimido que no debía ser lo que es, y no la lucha de clases. De esta última hanse apoderado también los autoritarios, para reducirla a una «lucha de clases» por la posesión del poder. Nosotros queremos el Comunismo — que los obreros se eleven a esto si pueden —, y no la eterna «gata parida» con la otra clase y nada más.

Negamos, sí, negamos todo lo que vacía, duda o dificulta nuestra personalidad, para que ella se extienda o se relacione libremente con las otras; no necesitamos leyes, convenios ni reglamentos fijos, comisiones, funcionarios ni a nadie que nos indique lo que tenemos que hacer. Y ha nacido así un orden propio, una organización natural, que es la que en todo el mundo está existiendo, en la cual muchas cosas nuestras han podido ser, no solamente periódicos, folletos, campañas, centros o bibliotecas, sino hasta el propio Radowiski aquí.... «Obligarse uno mismo» es además esclavizarse cuando se obliga sin razón a un pacto o un convenio artificial siempre «innecesario». La renuncia a toda su libertad, aunque sea por un acto de voluntad, es siempre renuncia. La Autoridad existe externamente siempre que uno la crea sobre sí; el fenómeno interno de obligarse uno mismo para no sentir la Autoridad, con la misma razón puede ser invocado por cualquiera que tenga sobre sí una enorme Autoridad...

El paisaje

Saber lo que el trabajo del hombre puede embellecer o degradar a la Naturaleza, puede parecer fútil a espíritus que alardean de positivistas, pero tiene grandísima importancia. El desarrollo de la humanidad se enlaza íntimamente con la naturaleza que a ésta rodea. Establécese secreta armonía entre la tierra y los pueblos que alimenta, y cuando las sociedades imprudentes se permiten poner mano en lo que constituye la belleza de sus dominios, acaban siempre por arrepentirse. Dónde se ha afeado el suelo, dónde ha desaparecido del paisaje la poesía, apágase la imaginación, empobrécese el ingenio, apodérase la rutina de las almas y las dispone al entorpecimiento y la muerte. Una de las principales causas que en la historia de la humanidad han hecho desaparecer tantas civilizaciones sucesivas, es la brutal violencia con que la mayor parte de las naciones han tratado a la tierra productiva. Derribaban bosques, agotaban los manantiales, dejaban desbordarse a los ríos, echaban a perder los climas, rodeaban las ciudades de zonas cenagosas y pestilentes, y luego, cuando la Naturaleza, profanada por ellos, les era hostil, le tomaban aborrecimiento, y no pudiendo robustecerse como el salvaje en la vida montaraz, se dejaban embrutecer cada vez más por el despotismo de sacerdotes y monarcas. Plinio dijo que los grandes dominios habían perdido a Italia, pero debemos añadir que aquellos grandes dominios, cultivados por esclavos, habían afeado la tierra como con lepra. Asombrados los historiadores por la tremenda decadencia de España desde el tiempo de Carlos V, han tratado de explicarla de diversos modos. Según unos, la causa principal de la ruina fué el descubrimiento del oro de América; otros la achacan al terror religioso organizado por la santa hermandad de la Inquisición, la expulsión de judíos y moriscos y los sangrientos autos de fe contra los herejes. También se ha dicho que residía la causa en el inicuo impuesto de la alcábala y la despótica centralización a la francesa, pero la especie de furor con que los españoles han talado los bosques, por miedo a los pájaros, ha influído no poco en la terrible decadencia. La tierra amarilla, pedregosa y desnuda, ha tomado un aspecto repulsivo y formidable, se ha empobrecido el suelo, y la población ha ido disminuyendo. Los pájaros están vengados.

Eliseo Reclús.

Cuestiones Obreras

LOS BOYCOTS

Entre los medios de lucha puestos en práctica por la organización obrera, para obligar a los patrones a reconocer el derecho de sus trabajadores, se encuentra el *boycot*, que se aplica después que la huelga ha sido perdida y el patrón ha sustituído a sus operarios, pertenecientes a la organización obrera, por otros no pertenecientes a ella, inflingiendo así una dura derrota a la organización obrera. El *boycot* es de inmejorables resultados cuando él puede impedir que los obreros vayan a trabajar, o éstos, aunque sea en lugares distantes o distintos, impidan también que se muevan, se trasladen, o realicen cualquier operación de mercancías de una casa boycoteada. Este *boycot* tiene eficacia durante la huelga, él puede decidir el triunfo, y poco o mucho van comprendiendo todos los trabajadores medianamente enterados que él es obligación de todo proletario con los productos de una casa cuyos obreros están en huelga; a veces este *boycot* se realiza de país a país, y entonces da mejor resultado todavía, según los obreros pueden comprender, pues mayor es la distancia que tiene que recorrer para volver al punto de partida y es el asunto más grave para un explotador que los productos le sean rechazados en otro país... Este es el *boycot* bueno, derecho, el que menos falla: dura poco y pronto tiene su solución; si él fuera suficiente sólido, grande, los obreros no necesitarían otra cosa; él prueba la fuerza de la organización obrera también, de manera que los que no pueden contar de inmediato con una gran fuerza en este sentido, harán mejor en confiar en sí mismos, en lo que ellos mismos hagan para obligar al patrón, o para impedir que éste los reemplace con otros trabajadores, que siempre hay débiles que se podrían presentar...

El otro, el otro *boycot*, o sea el que particularmente estamos interesados en estudiar, lleva el sello de la debilidad; la organización obrera no ha sido capaz de dar el triunfo a ciertos obreros organizados que han perdido su movimiento y han sido reemplazados; el *boycot* puede dar todavía algún resultado, y de hecho algunas veces lo ha dado, si la organización es bastante considerable para disminuir la clientela de la casa boycoteada — siempre que los obreros mismos formen una parte importante de esta clientela —, y si se logra interesar al público. Los obreros no deben olvidar el carácter de derrota que tienen estos boycots, y que para el mismo caso hay otro procedimiento también — el *sabotage* o *chapucería* —, aunque se le tiene más bien repugnancia, siquiera obligue a usar de hipocresía — nosotros no lo hemos visto puesto en práctica nunca — y por algo que resiste en el obrero a introducir la chapucería en su trabajo, prefiriendo mejor atacar o destruir las máquinas; es un elemento moral que ha impedido que pudiera crecer la chapucería, que sería una fuerza realmente terrible en la voluntad del trabajador derrotado... Bueno, pues: este carácter de derrota ha sido el que ha hecho empecinar más en estos boycots, sosteniéndolos hasta contra la respuesta misma de la realidad muchas veces. Hay aquí también un elemento moral, particularmente grato a los anarquistas: la intransigencia del trabajador derrotado; se ha querido hacer, además del *boycot* un arma decisiva de la organización obrera...

Dejando de lado que esto se ha prestado ya a la corrupción de los directores obreros algunas veces o a la política de las fábricas, como evidentemente pasa con los cigarrillos, nos quedan estos dos puntos que examinar: hasta cuando debe durar un boycot si tiene efecto escaso o nulo o el público no lo apoya; y cuál debe ser la actitud de los obreros organizados si los obreros de una fábrica que tiene el boycot pero éste no es en realidad efectivo, quieren organizarse y constituirse en sociedad de resistencia. ¿Debe un solo movimiento continuarse hasta el infinito, o los nuevos movimientos que se puedan producir, han de ser cada día interesantes a los obreros organizados? El *boycot* para siempre sería el desiderátum, si un solo movimiento pudiera llevarse hasta el infinito, ocupando siempre el hoy con las cuestiones de ayer, y además si llevara las apariencias de una verdadera y real eficacia. Si las cuestiones de hoy han de preocupar, y si ha de llevarse a los trabajadores a otra cosa que a la ruina de un solo burgués — por ejemplo a los movimientos generales que requerirían a todos los trabajadores —, es indudable que no podemos desatender tampoco a esos obreros que se organizan para resistir por su cuenta al burgués que los explota; que ellos, de todas maneras, debían ingresar en la organización obrera, y que se les coloca en una falsa posición señalándolos siempre como operarios de una casa boycoteada, y permitiendo — lo que en realidad la organización obrera no puede permitir — la organización, como pasa con los cigarreros, de sociedaddes rivales y por casas, no debiéndose esperar de ello nunca cosa beneficiosa para la organización obrera.

Si la organización obrera quiere ponerse sobre su verdadero plan de amplitud, debe mirar a los movimientos de hoy y de mañana principalmente, y cesar de continuar prolongando un solo movimiento hasta el infinito, lo que ha sido estéril y no permite una acción fuerte y general hoy. Si con este criterio procede la organización obrera, verá que su esfera se ensancha y podrá volver a aquellas luchas tan altas del pasado.

La gira de Pacheco por el Sud

Por la Anarquía y La "Obra" semanal

DOLORES, TANDIL, BAHIA BLANCA, VILLA MITRE, INGENIERO WHITE, PUNTA ALTA GONZALEZ CHAVES, BALCARCE, NECOCHEA, MAR DEL PLATA Y MAIPÚ.

Nuestro año...

Contamos la vida por obras; el tiempo por números del periódico, y también por jiras: camino andado, cuyos pasos hay siempre que contar, porque a cada uno acompaña una herida abierta en la tierra y el voleo de una semilla anarquista. Si fuéramos maíces, contaríamos la vida por espigas: si cardos o zarzas, quizá por garfios o espinas, o por el número de los clavones o los púazos dados al caminante que pisara nuestras matas; si vides u otros árboles frutales, como se ven en las púertas de las casas o los huertos, por ramos o racimos de fruto, por toda la alegría que pudieran hacer ellos, y también por nidos... Fuera de ésto, que es lo verdadero, lo demás no se ha vivido, para arriba, para la copa inundada de luz, como hay tanta gente que pasa el tiempo apenas respirando, sin contar la vida por frutos ni por obras. Somos — y eso nos agrada —, como esos oficiales destajistas, que trabajan en su casa a toda su voluntad y apenas con herramientas, los cuales han de contar su propia vida por juegos de piezas listas y concluídas. ¡Las 24 piezas! Debían representar un año no más de labor, y se hicieron en un año y medio... Este es nuestro año, compañeros, el que cerramos con este número. ¡Vamos despacio, al lado de otros que siguen la marcha del tiempo con máquinas o en ferrocarril! Nosotros también pensábamos andarlo más velozmente. ¡La Obra semanal!... Y empezaron las quedadas, los atascos, como si fuera un castigo. Penosamente debimos reanudar la marcha a pie de un número al otro número. Los quince días de un número, en vez de acortarse a una semana, se hicieron meses; pero el pateo continuó, al lado mismo de la vía en que marchaban trenes rápidos, habiendo llegado así a nuestros 24 números. Los de los trenes tenían ocasión de reírse de nuestra marcha, viéndonos caer en los baches y arrodillarnos en sus bordes para salir; pero ya no ríen, pues a pie y todo, hemos alcanzado también a la estación. Esto se llama triunfo de la voluntad; llegada inexorable del pateo silencioso...

No hay que quejarse del año largo, si él es bueno. Muy pateado ha sido éste, en el sentido de llegar a los números, y también de todo lo que se ha corrido por ahí en las jiras... Mientras todos vosotros descansábais, nosotros pateábamos y pateábamos. Y seguimos pateando: ahora para el sud, y ahora también para aumentar otros 24 números más del periódico... ¿No hay quien nos alce por ahí siquiera en un carrito? Alzándonos, llegaríamos en el tiempo del almanaque con La Obra. Los años no serían año y medio...

Ya sabéis, pues, que vamos pateando, pateando; que pateamos siempre... El que quiera arrimarnos un carrito, nos alzará en la marcha, y para seguirla!

El itinerario

Y vamos para el sud, en nuestra continua andanza o pateo de esparcidores del ideal. Segunda vez que se patea en esta dirección...

Del 12 al 13 estaremos en Dolores para los actos que los compañeros organicen allí.

Del 14 al 18 en Tandil.

Del 19 al 27 en Bahía Blanca, para todos los actos en esta ciudad, Villa Mitre, Ingeniero White y Punta Alta.

Del 28 al 30 en González Cháves.

Del 31 de Octubre al 4 de Noviembre entre las dos localidades, Balcarce y Necochea.

Del 4 al 11 en Mar del Plata.

En Maipú donde debía comenzar la jira, se hará al regreso por venirles mal a los compañeros de allí la fecha. Se estará allí, según ellos dispongan, el 17 o el 24 de Noviembre, dándose con esto término a la jira.

¡Se patea, se patea!

Para reflexionar

Problemas morales.

En el opúsculo «La Italia Roja», de Nino Battistone, leemos:

«Hace pocos días apareció en Lugo de Romaña un inspector del Gobierno para averiguar si en los establecimientos industriales era observada la ley sobre el trabajo de las mujeres y los niños, ley por la cual tanto gritaran los avanzados en el entendido de obtener del Estado un freno al egoísmo capitalista, a la odiosa explotación, etc.

«En una fábrica trabajaban criaturas con menos de doce años, pero el propietario consiguió esconderlas, de modo que el inspector halló todo en regla. Un operario, sin embargo, avisó al funcionario del truc arreglado por el patrón, y aquel pudo entonces sorprender a los menores y levantar al industrial la bien merecida acta de infracción. Toda la gente supondrá que los operarios estuvieran unánimes en alabar al compañero que se expusiera a la venganza patronal, sólo por ver defendida una de las conquistas obreras en el campo social. Pues ni por sueños!

«Todos los otros hicieron huelga protestando que no trabajarían con un delator, y el industrial *tuvo que* despedir al denunciante, pagándole algunas centenas de liras de indemnización, para obtener que los otros volviesen al trabajo. Es espantoso!»

Es en verdad espantoso; mas no precisamente por los motivos que inspiran a Battistone.

Esta repugnancia que los trabajadores sienten por quien denuncia, aún cuando sea en el interés de ellos, contra su enemigo, es un signo consolador de idealismo y de elevación moral, y es una valiosa defensa contra el establecimiento de aquel estado servil, de aquella renuncia a la libertad en trueque de mejoras económicas, a que tiende el socialismo estatal.

Los trabajadores desean naturalmente mejorar sus condiciones, pero les repugna instintivamente servirse para ese fin de la acción del agente del gobierno, ya sea un político, ya un inspector mandado por el ministerio. Deberían, pues, conquistar las mejoras con su acción directa; y por sí mismos, con activa y constante vigilancia, defender sus conquistas.

En vez de esto — y esto es que hallamos nosotros espantoso —, los trabajadores, principalmente en las regiones a que se refiere Battistone, esto es en la Emilia y en la Romaña, se debaten en una contradicción perenne. Aplauden al diputado que hace la ley y aborrecen al agente que la torna efectiva. Y así, primero son engañados y conducidos por los diputados que les prometen «leyes buenas», las cuales sólo sirven para impedirles que traten de remediar sus males por sí mismos; y después, cuando allá en el parlamento se dignan al fin tomar en favor de ellos una que otra providencia anodina, son los propios trabajadores que se esfuerzan para que no sea puesta en práctica.

Es la incapacidad, en que se hallan las masas, de remontar a las causas de los hechos inmediatos y de oponer a los males remedios adecuados, lo que a los gobiernos sirve de disculpa para imponer su dominación.

Vituperar el espionaje, siempre, en cualquier circunstancia, es indicio de nobleza de alma, de altivez de carácter. Repeler el concurso de los agentes del gobierno, aún cuando, en el caso particular, sea benéfica su acción, es señal manifiesta de que se aspira, siquiera sea confusamente, a una sociedad sin gobierno y por lo tanto basada en la armonía de los intereses y en el libre acuerdo.

Mas para que estas repugnancias y estas aspiraciones hallen aplicación general y consecuente, y no sean a cada instante desmentidas en la vida práctica por los propios que las profesan, necesario es eliminar las causas que en ciertos casos torna útil la intervención de la autoridad y llevan al pueblo a no ver claramente su esencia opresiva y antisocial.

De estas causas, algunas están íntimamente ligadas a toda la organización social y sólo desaparecerán con la caída de las instituciones sociales presentes; pero otras dependen de la acción de los individuos y de los grupos conscientes, y cada uno de nosotros, cada trabajador bastante desarrollado para desear la emancipación, puede contribuir a destruirlas con su conducta cuotidiana.

Si, por ejemplo, un pobre baldado es objeto de los insultos y aún de los golpes de un valentón deseoso de desfogar en él su brutalidad, y el público, que asiste a la escena, ríe y halla gracia en ello, ¿qué hombre de corazón osaría condenar a la víctima desgraciada, si ella recurre a la protección de la policía?

Si viene el cólera o la peste y ninguno toma la iniciativa de organizar el servicio higiénico y los socorros necesarios, ¿quién podrá quejarse si el público invoca la providencia de la autoridad?

Si los patrones, ávidos y feroces, explotan y maltratan a los menores, y los operarios adultos dejan hacer, ¿tendrán éstos el derecho de repeler al inspector, que aún siendo un agente asalariado del gobierno, dispuesto a hacer probablemente todo lo que por ventura le ordene el gobierno nocivo a los trabajadores, se presenta en el caso bajo las vestes simpáticas de protector de la infancia?

Para poder seriamente, consecuentemente, aborrecer y negar la autoridad, tienen los trabajadores que encargarse directamente de la protección de los débiles.

Entonces la autoridad quedará apenas en sus funciones propias, las que miran a la defensa de los patrones y a la opresión de los trabajadores; y entonces los oprimidos verán claramente su naturaleza maléfica y tratarán de destruirla radicalmente.

Enrique Malatesta.

Los niños.

El respeto a la infancia es una de las mejores cualidades que se han desarrollado en la humanidad a medida que hacia su penosa marcha del estado salvaje al actual estado. ¿Cuántas veces no hemos visto al hombre más depravado desarmado por la risa inocente de un niño? Pues bien; hasta este respeto desaparece de entre nosotros, y los niños son hoy carne de máquina en nuestra sociedad, si no son juguetes para satisfacer las más bestiales pasiones.

Todos podemos ver las largas y penosas jornadas que los niños hacen en fábricas, campos y talleres; así se les mata físicamente, pero aún esto es poco. La sociedad lleva su infamia hasta matarlos moralmente.

Reduciendo la enseñanza a un aprendizaje rutinario que no da ninguna aplicación a las jóvenes y nobles pasiones y a la necesidad de ideales que la mayor parte de los niños sienten a cierta edad, la sociedad hace que toda naturaleza independiente, poética o altiva, tome odio a la escuela, se encierre en sí misma, y vaya, lejos de la verdad y el bien, a procurarse una satisfacción a sus pasiones. Unos buscan en la novela la poesía que les ha faltado en la vida y se atiborran de esa literatura inmunda, fabricada por la burguesía a quince o veinte céntimos entrega, y a poca predisposición que tengan hacia el extravío, acaban, como el joven Lemaitre, por abrir el vientre o cortar el cuello a otros niños, con el propósito *deliberado* de hacerse «asesino célebre». Los otros se dan a una vida execrable, y sólo los niños del «justo medio», los que no tienen pasiones ni entusiasmos, ni sentimientos de independencia, llegan sin accidentes al fin apetecido.

Estos dan a la sociedad su contingente de burgueses honrados con mezquina moralidad, que no roban, es cierto, el sombrero a los pasantes pero que saquean con «decencia» a sus clientes; que carecen de pasiones, pero hacen ocultamente visitas a sus amigas para desembarazarse de la grasa monótona que el buen puchero crea, y, arrastrándose con hipocresía por el cieno, invocan el santo nombre de la justicia cuando cualquiera intenta tocar sus riquezas. Eso los niños. En cuanto a las niñas, la burguesía las corrompe desde la más tierna edad. Lecturas absurdas, muñecas coquetamente vestidas, costumbres y ejemplos edificantes de madres «honradas»; nada le faltará a la niña para que en su día sepa venderse a quien más dé. Además, estas criaturas siembran la gangrena a su alrededor; las hijas del obrero: ¿no miran con envidia a las elegantes burguesitas, voluptuosas y coquetonas a los doce años? Pero si la madre es «virtuosa», del modo que lo son las buenas burguesas, será peor todavía. Si la niña es inteligente y apasionada, apreciará muy pronto en su justo valor esta moral de doble fondo que se sintetiza con la frase siguiente: «Ama a tus semejantes, pero estáfalos cuanto te sea posible».

«Sé virtuosa, pero hasta cierto punto»; y ahogada en esta atmósfera de baja moralidad, no hallando en la vida nada hermoso, sublime y atractivo que respire verdadera pasión, se arroja con la cabeza gacha en los brazos del primero que salga con tal que le satisfaga sus apetitos de lujo y banalidad.

Pedro Kropotkine.

Las leyes.

Mientras su bondad no las escriba en el corazón del hombre, en vano las escribirá la tiranía en los códigos.

—Ya veo, tirano, que soy culpable y he faltado a tu ley; pero ¿cómo podía cumplirla si la ignoraba?

Esto dijo el infeliz preso cuando le presentaron al rey.

Pero el rey, sin admitir su excusa, replicó:

—¿No sabes que mis leyes obligan aún a los que las ignoran desde que las publico en las hojas del órgano oficial de mi gobierno? El no conocer una ley no excusa que se cumpla. Para los que no conocen mis órdenes, letrados tengo en todo el reino que no hacen otra cosa que estudiarlas e interpretarlas.

—Y ¿cómo acudiré a tus letrados antes de ejecutar cada acto de mi vida? ¿Deberé partir con ellos el producto de mi trabajo? ¿Deberé abandonar a todas horas mis faenas para pedirles opinión?

—Lee las leyes por ti mismo.

—Has consentido que viva en la mayor ignorancia y no sé leer: ¿cómo podré leer tus leyes?

—Cumple, desgraciado, la pena que te impongan mis jueces por tu falta. Si aceptase tu excusa debería aceptar la de todos. A cada paso se falta a las leyes. He de darlas incesantemente nuevas para que se cumplan las anteriores. No parece sino que halla el hombre placer en contravenirlas y que aún ignorándolas, presiente el mejor modo de burlarlas. Hasta del castigo que impongo por no haberlas cumplido, procuran los hombres eximirse. Sirva tu dolor de ejemplo a todos los que, ignorándolas o no, las conculquen.

—Cumpliré, tirano, la pena que me impongan tus jueces si no puedo librarme de ella;

que sabe ¡oh rey! que, mientras su bondad no las escriba en el corazón de los hombres, en vano las escribirá la tiranía en los códigos.

¿Una virtud?

Di que eres el egoísmo disfrazado.

—Me devora la sed, mi camino ha sido largo, los rayos del sol queman. Dame de beber.

—Perdona, hermano. Nada puedo darte.

—Desde aquí veo, por la entrada de tu bodega, llenos los odres del rico zumo de la uva.

—Cierto es que están llenos los odres de mi bodega; pero faltaría a una virtud si los vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contienen.

———

—Me consume el hambre; mi camino ha sido largo. N podré pagar tu generosidad, pero dame de omer.

—Perdona, mano. Nada puedo darte.

—Desde aqu veo, por la entrada de tu despensa, apilados los panes.

—Cierto es que mi despensa está llena; pero faltaría a una virtud si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

———

—La miseria me aniquila. Carezco de todo. Quiero vivir. Dame una parte de tus riquezas.

—Perdona, hermano. Nada puedo darte.

—Desde aquí veo abierta tu arca y en ella montones de oro.

—Cierto es que mi arca está llena; pero faltaría a una virtud si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

—¿Quién eres que en todas partes te veo y, con duro corazón, todo me lo niegas?

—*Soy la virtud del ahorro.*

—Di que *eres el egoísmo disfrazado.*

Francisco Pi y Arsuaga.

Negocios personales

Hemos hallado en un periódico que se quería justificar este acto como bueno; encontrándose en huelga un gremio—el de albañiles, creemos—, y siendo necesario refrenar por un boicot que se aplicara en adelante para siempre, a determinado hornero o arenero que no cesaba de suministrar material a los patrones refractarios, haciéndo así un mal evidente al movimiento; éste, o sea el hornero o el arenero, por medio de otra persona que se prestó solícita para ello, hace ofrecer a uno de los obreros que se presentaba a sí mismo como director de la huelga, una suma de dinero, con el fin de que influyera en la asamblea para que el boicot no sea declarado. Este acepta el dinero, o una parte, en fin lo que le dieron, con el propósito de burlar al dador; y y así es que en la asamblea aboga e influye para que el boicot sea declarado, quedando así con el dinero del burgués—que ¡mucha falta le hacía, según declaración de dicho periódico,—y no habiéndo alterado sus obligaciones con la sociedad, en cuanto a aconsejar las medidas requeridas por las circusntancias propias para el triunfo de la huelga.

En fin: un buen negocio que le cayó, en la mano a este obrero, y que él no podía desperdiciar...

Decimos que esto no puede ser tratado así, como una dicha personal caída como la lotería a uno de los obreros en huelga, pues cae de su peso que tal negocio se propuso al obrero referido, por el sacrificio de todos los obreros del gremio que, privándose de trabajar, sostenían en pie el movimiento. Por lo que ellos podían perjudicar, además, rechazando en adelante al arenero de las obras donde ellos trabajaran, éste ofreció la suma de dinero... Esto se llama hacer negocios personales con los movimientos obreros; no es el espíritu con que han de ir los obreros a ellos; por consiguiente es un acto que no puede ser justificado ni tolerado.

El "buonacucinismo"

Labruyere no ha podido dejar trazados todos los «caracteres» que existen entre los hombres. El catálogo completo de los curiosos tipos humanos que sin duda en todas las edades han aparecido, no podría ser confeccionado por un hombre solo, ni aún cuando éste se valiera de los trabajos de un coleccionador de curiosidades anterior, como hizo el autor francés con el autor griego. Hay siempre más que uno no conoce, que uno no ha podido ver...

Un bello ejemplar ha venido a ponerse ahora bajo la pantalla. En su tallita de pequeño manejador de este juguete que es la pluma, tiene la ambición de dejar a todo el mundo convencido de un enorme saber, tan hojarascoso que aplasta, y de ser el único que sabe vencer una dificultad, como a su talento, con tantos conocimientos, seguidos de conocimientitos, hebras y tiras, se presenta todo; y como la de comprender a Massiotti — un otro que tal — y refutarlo en veinte y tantos artículos de periódico... Massiotti es lo que se llama un hombre de ideas originales, que tiene una manera original de escribir, que no lo comprende nadie, ni aún él mismo se comprende, creemos. Pues, por lo mismo, nuestro sabio vence la dificultad y se entra a brazo partido con él. No le basta un artículo. Y hace veinte y tantos en los cuales prueba reducir a la nada el «Massiottismo». Ve por todas partes las pequeñas roturas de la falla — tiene incapacidad para elevarse de un golpe a las síntesis de conjunto —, tira de la hebra, y tras de ésta, otra; y así se le hace un trabajo enorme, como el de vaciar el mar, apabullar al «Massiottismo». Es la manera de nuestro ejemplar, que míranos con compasión a los que tenemos otra. Va de la parte a la parte, se queda en la parte; veinte y tantos larguísimos artículos y apenas si le tira la barba a Massiotti. Lo que no obsta para que se deje comprender que no es para inteligencias comunes entender y refutar al Massiottismo, como no es para ellas entender ni refutar otra cosa ninguna...

Pues, no debe quedar sólo en el «Massiottismo». Más abajo damos unos párrafos, que constituyen el «Buonacucinismo». Esperamos por lo menos medio centenar de artículos de refutación. Con ellos saldremos muy ilustrados y perfectamente convencidos de la capacidad de la inteligencia.

Helos aquí:

«Todo, todo está evolutivo: consiguientemente todo, todo está relativo: consiguientemente todo, toda está negativo: consiguientemente todo, todo está nada cosmicamente universal: consiguientemente todo, todo está ideológico ideográfico, ideórganográfico, dilucidando científicamente: *Creavit Domini ex nihilo nihil!*

«Nada, de nada; nada materia-tiempo, etc., etc.

«De nada, nada; porque efecto materia etc., está causa vista oído olfato gusto tacto evolutivo, sinónimo relativo, sinónimo negativo; causa vista oído olfato gusto tacto, está efecto materia etc.; causa, no siendo causa, no habiendo causa, no pudiendo estar a si causa, hace menester estuviera efecto evolutivo, estando relativo causa.

«Así resultando: causa, estar efecto-efecto estar causa característica típica distinta mediánica, excluyendo valor efecto-excluyendo valor causa: dilucidando causa valor materia estar efecto valor vista oído olfato gusto tacto-efecto valor vista oído olfato gusto tacto estar causa materia tiempo etc.: cósmico universal. Efecto, no siendo efecto, no habiendo efecto, no pudiendo estar a sí efecto, hace menester estuviera evolutivo estando relativo estando negativo: negativo efecto-negativa causa-negativo senso-negativa materia, tiempo etc. Causa, estando efecto-efecto, estando causa característica típica distinta mediánica, hace menester estuviera extremos: *causa-efecto, sentido-materia etc.: causa vista oído alfato gusto tacto-efecto, materia etc.: efecto materia etc.:-causa vista oído olfato gusto tacto.*

«Causa sentido, anula valor efecto materia etc.:-efecto materia etc.: anula valor causa sentido evolutivo estando relativo estando negativo, resultando dos negativas: sentido-materia, resultando dos negativas: efecto-causa. Así causa estando efecto-efecto estando causa, psico-metafísicamente, efecto, está junto causa-causa, está junto efecto-efecto, excluye valor de causa, como causa excluye valor de efecto, resultando: *causa efecto materia, estar efecto causa vista oído olfato gusto tacto:-efecto causa vista oído olfato gusto tacto, estar causa efecto materia etc:-efecto causa materia, estar causa efecto vista oído olfato gusto tacto:-causa efecto vista oído olfato gusto tacto, estar efecto causa materia etc.*»

NOTAS

El Ateneo Libertario del Sud

En la sección «Tribunales» del diario *La Vanguardia*, apareció publicado que un hecho sumamente grave — el atentado a un menor de 6 años — había tenido lugar en el local del Ateneo Libertario del Sud, por un individuo llamado Antonio Fernández (a) «Gambeta», y que se daba en el mencionado suelto como ocupante de la mesa a la entrada del menor. Tal extraordinaria y mortificante publicación para el honor de una institución libertaria de cultura, como es el Ateneo, el que no es raro ver concurrido por niños que allí tienen la consideración y el respeto de todos, determinaron el llamado de una asamblea pública y a puertas abiertas para poner las cosas en claro, invitándose por medio de una comisión especial al socialista Di Tella a concurrir a ella, pues es el padre del menor y el autor al mismo tiempo del suelto aparecido en *La Vanguardia*. Este se negó a concurrir, privándose voluntariamente de ser informado de la responsabilidad o irresponsabilidad del Ateneo. Nosotros, que estábamos interesados en conocer la verdad, hemos acudido, y he aquí lo que ha pasado:

En el local del Ateneo hay reuniones frecuentes de gremios, y especialmente de obreros en huelga. El día del suceso acababan de tener reunión una cantidad de obreros zapateros, de una de las casas que estaban en huelga. Cuando éstos se retiraron y entregaron la llave, entró un individuo que los compañeros que estaban en el Ateneo consideraron huelguista también, no extrañándoles por esta causa el ser desconocido para ellos. Al decirle que se iba a cerrar, contestó que tenía que esperar, y se supuso

que sería por el mismo asunto por el que acababan de estar los obreros reunidos. Y como otras veces, los compañeros del Ateneo se retiraron, recomendándole cerrar la puerta al salir. Cometieron la torpeza de dejarle allí, pero no imaginaban que tal individuo pudiera tener un designio como el que en *La Vanguardia* se presentó después. De tales pensamientos están exentos los anarquistas, como creemos también los socialistas; por eso pueden ser sorprendidos con facilidad por cualquiera que pudiera tener la práctica del crimen. Luego, al volver de una imprenta con unos manifiestos que habían ido a buscar, se encontraron con un tumulto frente al Ateneo, y supieron que la madre del niño había denunciado a la policía un atentado que se había cometido con la criatura y que tal sujeto había sido conducido detenido. Este no pertenece al Ateneo ni ha sido concurrente jamás del local; como se ha dicho, se le dejó estar porque se le creyó uno de los zapateros en huelga nada más.

Tales son los hechos en lo que respecta al Ateneo. El niño fué reconocido en la policía y no se le encontró huella de la violencia que se dijo cometida con él, y el sujeto fué libertado, después de enviarle al depósito de contraventores por resultar ser de malos antecedentes para la policía; lo que hace ésta siempre que encuentra a uno de estos individuos, aunque sea sin cometer nada, en la calle.

Puede ser que el socialista Di Tella, que es candidato a concejal y está en pleno período de agitación electoral, haya querido aprovechar del escándalo de una acusación así para anular al Ateneo, cuya labor antipolítica le desagrada y cuyo local, situado frente de su casa, ve siempre concurrido de personas que sabe bien no conseguirá hacer votar por su lista para la Municipalidad. Un político lo aprovecha todo, y en anteriores campañas electorales es cosa conocida que enviaba a la misma criatura a arrancar los carteles de los radicales, para decir que le pegaban después. Puede ser también que el individuo sea un corrompido, como — entiéndanlo bien los que quieran sacar cualquier consecuencia de este asunto — lo son los que están sometidos al rigor de la privación de la libertad, que desarrolla todos los malos gérmenes, en las cárceles, conventos y cuarteles; y no — sería una consecuencia nueva, — los que están educados o viven en la libertad...

De todas maneras, el Ateneo ha considerado que este asunto es bochornoso, y no pretende evadir aquella parte de responsabilidad que le toca por el cuidado de la llave. La comisión renunció y nombróse otra nueva, la que se propone más seriedad en el cuidado de la llave. Y proseguir la obra anarquista, perfectamente convencida que la educación de la libertad no desarrollará los malos gérmenes de las leyes que producen cautiverio: estas últimas dictadas por los diputados.

F. O. de Mar del Plata.

La F. O. de Mar del Plata, invita a todas las agrupaciones y centros libertarios a aunar energías a fin de generalizar la campaña pro-abaratamiento de la vida, propiciando la realización de actos en aquellas localidades donde actúen. Los que deseen pueden ponerse en comunicación con la Federación que les remitirá las circulares publicadas, etc.

Biblioteca internacional.

En el local de esta institución, Guardia Vieja 3372, el lunes 1º de Septiembre, por la noche, a un grupo de compañeros allí reunidos, Pacheco les habló familiarmente sobre la labor de los centros y agrupaciones, que sirven para ir preparando la conciencia de una parte del pueblo, de manera de saber qué se quiere y a dónde se va para la intervención eventual en una revolución, que exigirá entonces hombres de una idea ya formada para orientar y orientarse rectamente a las reivindicaciones necesarias, suprimiendo la vacilación e impidiendo que los movimientos caigan en mano de los políticos.

El acto tuvo lugar en un ambiente simpático y compañerista, penetrando fácilmente las razones a todos. Otro acto de esta especie debió realizarse a la noche siguiente en el Ateneo Libertario del Sud, pero Pacheco perdió el tren y no pudo acudir — vive en la Ensenada —, permaneciendo el público reunido hasta las 11 de la noche.

En la Ensenada.

El sábado 7 de Septiembre, en el salón-teatro «Estudiantes del Sud», Ensenada, tuvo lugar la velada que el centro «La Simiente Roja» de Berisso organizó a beneficio de su caja social y del periódico anarquista «Ideas».

Se representó «La Madre Eterna». La conferencia estuvo a cargo de Pacheco.

En Quilmes

El domingo 29 de Septiembre, por la tarde, tuvo lugar la conferencia contra la carestía de la vida que había organizado en la plaza de la Estación el centro de estudios sociales de la localidad. Habló Pacheco. Allí nos arrimaron un carrito para LA OBRA: dos camaradas nos dieron cien pesos de donación para el periódico. Medio alzado en ese carrito, aparece un poco más pronto este número.

En la Mariano Moreno

De Quilmes, esa misma tarde, Pacheco vino aquí, a la matinée organizada en la Mariano Moreno por las sociedades obreras de Dique y Dársenas. Habló largo y tendido y robustamente sobre Comunismo Anárquico, echando una semilla más en todas las tierras.

En Chivilcoy y San Antonio

Las dos localidades han ideado hacer algo por ondear el ideal anarquista en ellas, que hace mucho no se escucha, y para romper fuego han solicitado a Pacheco.

Se hará después, al regreso de la jira al Sud. En la ida a Chivilcoy podía ser comprendida Mercedes. ¿Qué piensan los compañeros de esta ciudad?

Liga de Educación Racionalista

Conmemorando el aniversario del asesinato de Ferrer, y a beneficio de la Liga y del fondo pro-escuela, esta institución ha organizado una velada teatral y conferencia en el salón-teatro G. Garibaldi, Sarmiento 2419, el domingo 13 del corriente, a las 8 y 30 p. m.

Se pondrá en escena la comedia dramática en tres actos: «El complot del silencio», el diálogo: «Un Robo», y el profesor J. Miguel Piedrabuena dará una importante conferencia sobre el tema: «Las ideas en marcha».

Entrada general: 0.80.

Local de la Liga: Paso 131.

El domingo 8 de Diciembre, gran pic-nic familiar en la isla Maciel.

Agrupación "Actividad"

Ha puesto en circulación la segunda serie de postales, cuyos títulos y autores son los siguientes: «El Comunismo Agrario», Fernando Gonzalo; «¡Hoy!», R. González Pacheco; «La Religión», Luis Mallol; «Anarquía», García Thomas; «El Estado», F. del Intento; «El Militarismo», Florencio González.

El precio de estas postales es de 0.05. Pedidos al secretario, A. Pacífico, C. Díaz 1493.

"Rebeldía"

Periódico quincenal de propaganda anárquica. Aparecerá en breve en Mar del Plata, auspiciado por la agrupación «Germen».

Correspondencia de redacción y administración, a nombre del periódico en Rivadavia núm. 3268.

Solicitamos colaboraciones de todos los hombres de buena voluntad.

Se desea la reproducción en toda la prensa libre del mundo.

En Baradero

Un vibrante manifiesto ha sido lanzado por el Centro C. de Trabajadores de Baradero, poniendo de relieve el complot tramado por la policía de la estación Ireneo Portela, de acuerdo con los señores Genoud y Cía., contra los obreros huelguistas Melchor Riesco y Manuel Pérez, heridos por la policía y luego enviados procesados a la cárcel. Como procedimiento, no nuevo, de las policías radicales, señálase el hecho de la deportación de la localidad de todos los trabajadores en huelga, en el término de 48 horas. Porfirio Díaz, de México, los hizo fusilar a todos; éste hubiera sido un procedimiento más radical aún...

En Santa Lucía

Ante un público de mil personas, representáronse «Las víboras» en esta localidad, el domingo 29 de Septiembre, por un cuadro de compañeros y hombres del pueblo. El compañero Víctor Romano leyó una buena conferencia anarquista, basada sobre el drama «Las víboras». El público se retiró voceando: «Los alambres son las rejas de la pampa», y «¡Meta fierro a los alambres!!». Hicieron «Las víboras», Vailante, Raggiani, Alvarez, López, P. Sansó, Cantarella y Denicolay; y la niñita Dora Raggiani.

También en Tucumán, representáronse «Las víboras» en un acto de compañeros, y la crónica que nos envían termina con las mismas palabras: «¡Meta fierro a los alambres».

Libros y Folletos

Editados por la librería Escuela Moderna, E. Unidos 1399, hemos recibido los siguientes folletos: «El sofisma socialista», por Julio R. Barcos, «Los Crímenes de Dios» y «Las Doce Pruebas de la no existencia de Dios», por Sebastián Faure. Los pedidos pueden hacerse directamente o a LA OBRA.

—Hemos recibido también el volumen número 2 de la Biblioteca Educación, de Alayor, Menorca (España), titulado «La lucha de clases», por Albano Rosell; «Un atentado a la libertad del pensamiento», por Eugenio Parajón Ortiz, Córdoba (Argentina); y «Ushuaia», por F. Gualtieri, colección de versos a los que podemos hacer extensivo cuanto dijimos en estas mismas columnas de un libro de Luis Mallol.

—Podemos remitir al interior los siguientes libros: «Piedras Reflexivas», a 0.50; y «Sobre la Ruta de la Anarquía», al mismo precio; a 1 peso «El Botón de Fuego» y «La Paz Futura», debiendo añadirse para el certificado 0.15.

—Catálogos o precios de libros de sociología, novelas, etc., pueden conseguirse de las siguientes librerías: A. Zuccarelli, E. Unidos 1399; B. Fueyo, Azcuénaga 16 y Perlado y Cía., Rivadavia 1731.

"Albor"

Hemos recibido los dos primeros números de este periódico libertario que han empezado a editar los camaradas de Zárate. Su material es de mucha propaganda para las ideas nuestras.

Dirección: N. Avellaneda, 41, Zárate, F. C. C. A.

Agrupación anarquista "La Batalla"

¡SOLIDARIDAD!

Esta agrupación, invita a los anarquistas de Buenos Aires, a concurrir el sábado 19 de Octubre a las 8 p. m., al salón de la calle Bartolomé Mitre 3174, donde realizará una velada a beneficio de la compañera de nuestro compañero Juan Deilla, preso en la cárcel de La Plata.

PROGRAMA:

1º Conferencia por el compañero S. Echandía.

2º El compañero Antonio Bertani, recitará un monólogo.

3º Concierto de violín por el compañero I. de I. Pérez.

4º El compañero L. Schenine, leerá una conferencia escrita por Juan Deilla, titulada «Ideas para la controversia anarquista».

Entrada $ 0.30.

¡Todos al Bartolomé Mitre 3174!

Por "La Rebelión"

Matinee y conferencia a efectuarse el 20 de Octubre. a las 2 p. m. en la Casa Suiza, R Peña 254.

Conferencia por L. Schenine.

La comedia dramática en 3 actos, «Las Campanas».

Conferencia por Fernando Gonzalo.

La comedia «Pial de volcao»:

Entrada 0.60: Por entradas a LA OBRA.

Aviso

Persona competente prepara alumnos de cualquier grado enseñanza primaria. M. A. C., Achával 703, ciudad.

Administrativas

Valores y giros a nombre de L. Nikels, Buenos Aires

Cantidades recibidas;

F. R.—Oriente.—Para «La Rebelión» 13.50 para «La Batalla» de Montevideo 2, para nosotros 1.50; por flete 3.50 y 4 de S. O. de San Juan.

Z. N.—N. de Julio.—Por suscs. 3.—y para «Renovación» 1.80.

C. G. Cerra.—Serrano.—Por susc. 0.60.

A. A.—V. Iris.—Id. 0.60.

V. M.—Mar del Plata—Por paqts. de M. P. 2.—y suyos 4.—

R. L. A.—G. Pico.—por susc. 1.20.

E. B. M.—Salto.—Por susc. y ejemp. 1.80.

E. G.—Feliciano—Susc. 4.40 y Don. 0.60.

A. S.—Alta Córdoba.—Susc. 0.60 y para Renovación 0.60.

A. P.—Ciudad.—Ejemplares y susc. 12.20.

A. G.—Mercedes.—Don. 0.50.

J. P.—Ciudad.—Suscs. y paqts. 4.—; para «Revación» 4.—

M. A.—Ciudad.—Susc. 1.20.

L. P.—Id.—Paqts. 1.—

A. C.—Quilmes.—Por paqts. a/c. 15.—

E. C. y A. D.—Quilmes.—Don. 100.—

P. M.—Ciudad.—Susc. y ejemp. 1.20.

A. A.—Id.—Susc. 0.60; para «Renov.ción», 0.60.

C. N.—Id.—Susc. 0.60 y don. 0.40.

E. D.—Córdoba.—Por paquetes, pesos 6.—Tomamos nota del cambio de agente. Salud.

D. C.—Santa Fe.—Recibimos giro pesos 20; para «Renovación» 3 y por suscripciones, 17. Tomamos nota de todo,

«Renovación». Tomamos nota de las siguientes cantidades que existen para nosotros: De C. N. Pagliarini, pesos 6.50; A. Di Nóvile, 0.50 y Cenro «Inspiración a realizar» 0.50.—Indiquen si hay que enviar el periódico a este último.—Haremos el resúmen esta semana y enviaremos lo que reste.

«La Protesta».—Sírvanse publicar las cantidades que tienen para nosotros, con expresión de los remitentes, y poner la suma a nuestra disposición, pués tenemos que girar a «Rebelión» de Campana.—La última cantidad de que tenemos noticias, son 12 pesos de M. Tomé de Trenque Lauquen. Y en lo sucesivo, o cumplen su resolución de no recibir dinero para LA OBRA, o cesan de jugar a las escondidas con esos asuntos de administración.